

ESTUDIO DIACRÓNICO DEL GERUNDIO ESPAÑOL

José María Jiménez Vásquez *

Nuestro propósito en este artículo es hacer un breve análisis de la evolución semántico-sintáctica del gerundio español, desde sus orígenes latinos hasta finales de la época clásica.

Tomamos la palabra evolución en su más amplio sentido para tratar de hacer ver cómo el gerundio ablativo latino, usado restringidamente en sus orígenes, va tomando, a través del tiempo, una serie de matices, funciones, significados, formas estructurales, etc., hasta convertirse en un verdadero problema lingüístico.

A. Gerundio ablativo apreposicional latino:

Cuando tratamos del origen del gerundio, en un artículo anterior (1), hicimos alusión al carácter evolutivo que presentaba ya en su estado original. Veámoslo ahora más detenidamente.

1. "Lycurgi leges laboribus *erudiunt* iuventutem, *venando*, *currendo*, *esuriendo*, *sitiendo*, *algendo*, *aestuando*". (Cic., Tus., 2, 14).
2. "Jugurtha, ubi naturam P. Scipionis et morem hostium cognovit, multo labore multaque cura, praeterea modestissime *parendo* et saepe obviam *eundo* periculis in magnam claritudinem brevi *pervenerat*". (Sall., J., 7).
3. "Non *pudendo*, sed non *faciendo* id, quod non decet, impudentiae nomen *effugere debemus*". (Cic., De orat., 1, 26).
4. "Multa *pollicendo* *persuadet*". (Sall., J., 46)
5. "Lumbi *sedendo*, oculi *spectando* *dolent* mi". (Plauto, citado por Echauri, Estaquio: Lengua latina, p.141).

Se colige fácilmente de los ejemplos expuestos, que el gerundio ablativo apreposicional latino tenía una función básica, esencial: modificador del verbo. Es decir, acompañaba el verbo principal con carácter de adverbio de significación instrumental-modal y, ocasionalmente, de causa, como se nota en el último ejemplo. Esta es su función primigenia, pues arranca de su naturaleza misma.

Ahora bien, estas circunstancias de medio, modo y causa expresadas por el gerundio; son referidas a un verbo principal. De este hecho innegable, arrancará luego otra función:

1. "Quis talia *fando...temperet* a lacrimis". (Verg., Aen., 2, 6).
2. "Quaedam iumenta, *sequendo* vestigia agminis, in castra *pervenerunt*". (Segura Munguía, S.: Método de latín, 5, p. 14).

Los gerundios "fando" y "sequendo" expresan una acción concomitante, desarrollada por el sujeto simultáneamente a la del verbo principal. Esto es, tienen carácter de duración con respecto al proceso del verbo. De este sentido de concomitancia del gerundio con el verbo principal y de su referencia equilibrada tanto al sujeto como al verbo, se derivará luego otra función más:

1. "Ita misserrimus fui *fugitando*". (Ter., Eun., 2, 8).
2. "In edita (incendium) assurgens et rursus inferiora *populando* anteit remedia". (Tac., A., 15, 38).
3. "Multi patrimonia effuderunt inconsulte *largiendo*". (Cic., Off., 11, 54).

En su aspecto semántico-sintáctico, los gerundios "fugitando", "populando" y "largiendo" asumen la función de participios de presente, y podrían conmutarse por ellos: "fugitans", "populans" y "largientes".

* Lic. José María Jiménez Vásquez. Profesor de la Sección de Estudios Clásicos de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica, y Subdirector de la Escuela.

En conclusión, el gerundio ablativo apreposicional latino, muestra, ya en su origen, una marcada tendencia evolutiva de carácter semántico, que podemos esquematizar así: instrumentalidad adverbial → concomitancia o simultaneidad → participialización.

Aunque estas funciones del gerundio coexistieron a lo largo de todas las épocas latinas, es conveniente tener en cuenta que su uso no fue siempre ordenado ni regular; en efecto, según se concluye de la lectura de los autores latinos, el significado instrumental del gerundio es predominante sobretudo en la época clásica, mientras que su acercamiento al participio de presente es casi privativo del latín plebeyo primitivo y luego del postclásico y medieval; en éste último se llega casi a la sustitución total del participio del presente por el gerundio. Propongamos algunos ejemplos, a modo de ilustración:

1. "Cum enim linuntur (craticii) recipientes umorem turgescunt, deinde *siccescendo* contrahuntur". (Pl., Vitruv., 2, 8, 20).
2. "Unus bene *parcendo* erigitur, alius male *parcendo* deicitur". (Fulgencio, 157, I).
3. "Redirent mature ad candelas cum clericis et monachis *dicendo* psalmos vel antiphonas". (Peregrini, 15, 5).
4. "Cum una dierum *flendo* sedisset, quidam miles generosus iuxta eam *equitando* venit". (Gesta Romanorum, 66).

Si bien en el latín medieval se conserva todavía el participio de presente, usado como adjetivo, sustantivo y en perífrasis con "esse" (2), llegó a tal punto su identificación con el gerundio que se generalizó éste, en vez de aquél, en unión con verbos de estado y movimiento como "esse, stare, ire, venire" (3), de donde provendrán más tarde nuestras perífrasis de gerundio. Además, en forma parecida al ablativo absoluto con participio, se usó en formación de oraciones incidentales, e.g.: "Multi orantes non exaudiuntur, *providendo* illis Deus meliora quam petunt". (Isid., Sent., 3, 7, 26) (4).

Resumiendo, el gerundio ablativo apreposicional latino presentó a través de los tiempos, diversos cambios semántico-sintácticos:

- a) *Significación de sustantivo verbal neutro*, en

su calidad de sustitutivo del infinitivo de presente activo.

- b) *Significación de adverbio instrumental*, como modificador del verbo.
- c) *Significación participial*, en su expresión de concomitancia y referencia tanto al sujeto como al verbo.

De estas originarias funciones del gerundio latino, arrancará después la ramificación que tendrá éste en nuestro idioma.

B. Gerundio español en la época medieval.

Hemos afirmado que la "gerundialización" del participio de presente casi no se da en el latín clásico; en el latín pre-clásico y post-clásico hay un acercamiento entre las dos formas; en cambio, este fenómeno es muy usual en el latín medieval. Es de suponer, por tanto, que se diera también abundantemente en los primeros balbuceos de las lenguas romances, ya que de otra forma no se podría explicar la casi total sustitución de estos participios por gerundios en la mayoría de las lenguas hijas del latín (5).

Por lo que respecta al español, los participios de presente fueron sustituidos por gerundios desde los primeros tiempos. De ello tenemos ejemplos ya en los antiguos diplomas y glosarios (Glosas Emilianenses y Silenses): *carens* = lebando; *absente* = luenge stando (6). No obstante la expansión del gerundio a expensas del participio de presente, éste no desapareció por completo y, aunque usado con restricción, lo hallamos en varias obras medievales:

1. "Cavalleros que bien *andantes* son". (Cid, 2158).
2. "*Merezientes* erades de ser enfocados". (Berceo, S. Mill., 276).
3. "Estos sus cavalleros todos espadas *ciñentes*". (Alex., P., 1512).
4. "Omne derecho e *temient* a Dios". (Crónica General, b,6).
5. "Yo desto soy *creyente*". (Hita, 130).
6. "Non debes tener en mucho ser de lo más conocida que *conosciente*". (Celestina, II, 157, 21).

Si bien algunos de estos participios tienen el mismo sentido que sus originarios latinos, otros, en cambio, se adjetivaron o sustantivaron ya en el español arcaico:

“Omnes *valientes* que son”. (Cid, 418) (adjetivado)

“A *orient* exie el sol”. (Cid, 1091) (sustantivado)

Además, deben considerarse como cultismos, pues habiéndose perdido al principio, fueron resuscitados después por algunos escritores cultos. Veamos lo que nos dice al respecto Nebrija: “El castellano apenas siente el participio de presente o el venidero, aunque algunos de los varones doctos introduxieron del latín algunos dellos” (7).

Para captar mejor la evolución del gerundio español en la época medieval, nos proponemos enumerar sus diversos usos:

1. *En función de adverbio con significaciones de medio y modo, sobre todo.* “Dixo Raquel e Vidas: —“non se façe assí el mercado / sinon primero *prendiendo* e después *dando*”. (Cid, 140).

“*Sofriendo* vida dura, *yaciendo* en mal lecho / *prendí* el omme bueno de sus carnes derecho”. (Berceo, Sto. Dom., est. 68).

“*Contólis* al convento toda la visión / *plorando* de los ojos a muy grant misión”. (Berceo, S. Mill., est. 301).

“Y no miras si te vas / *çanqueando* con los pies”. (Coplas de Mingo Revulgo)

“Bien como *riendo* / dixo: ‘Bien vengades, / que yo bien entiendo / lo que demandades’. (Santillana, Serranilla VI).

2. *En sustitución de participios de presente:*

“De los sos oios tan fuertemiente *lorando*”. (Cid, 1).

“Sangriento trae el brazo, por el cobdo ayuso / la sangre *destellando*”. (Ibid., 782).

“*Apriso* bien la orden el novel cavallero / *andando* en convento, exo muy buen claustrero”. (Berceo, S. o. Dom., est. 84).

“Vino la Muerte a llamar / a su puerta / *diciendo*: Buen caballero, / dejad el mundo engañoso / y su halago”. (Jorge Manrique, Coplas).

3. *En perífrasis activas con los verbos “ser, sedere, estar, ir, andar”.*

“El rey don Alfonso *seise santiguando*”. (Cid, 1840).

“Mientras *sedian* las yentes esti signo *vediendo*”. (Berceo, S. Mill., 383).

“*Sonrrisós* mío Cid, *estávalos fablando*”. (Cid, 154).

“*Assís irán vengando* don Elvira e doña Sol”. (Ibid., 3187).

“*Fol creciendo* el vientre en contra las terniellas / *fueronseli haciendo* peccas ennas masiellas”. (Berceo, Milagros, 508).

“¿Qué dirán sino que *andas royendo* los sanctos?” (Celestina, 158-8).

4. *En referencia al sujeto y al complemento directo.*

“Al cielo *subiendo* lo miraban”. (Berceo, Loores, 127).

“O vos fallo *cantando* o vos fallo *leyendo*”. (J. Ruiz, 1397).

“*Guardando* ganado / con otros pastores, / la vi tan graciosa”. (Santillana, Serranilla VI).

“En tanto que todavía fallarás *las mujeres... fablando* de sus vecinas e de sus comadres”. (Arcipreste de Talavera, El Corbacho).

5. *En cláusula absoluta o frase incidental.*

“Quando vido mío Cid asomar a Minaya, / *el caballo corriendo*, valo abraçar sin falla”. (Cid, 920).

“*Non durmiendo*, sus discípulos vinieron”. (Berceo, Loores, 114).

6. *Precedido de la preposición “en”.*

“*En viniendo* por el camino, dixo tod esto que avemos dicho”. (Crónica General, 271, A, 6).

“Et *en comiéndolos* estaba llorando et echaba las cortezas de los atromices en pos de sí”. (Infante Don Juan Manuel, Conde Lucanor, X).

“No he podido tanto que, *en tornándome* aquella mujer tu dulce nombre a la memoria, no descubriese mi deseo”. (Celestina, II, 86-11).

7. *En agrupaciones.*

“Los pendones e las lanças tan las van *empleando*, / a los unos *firiendo* e a los otros *derrocando*”. (Cid, 1006-1007).

“En tierra los moros *prendiendo* e *ganando* / e *durmiendo* los días e las noches *tranochando*”. (Ibid., 1167-1168).

“El ermitaño nuevo dióse a grand lazerío, / *faciendo* muchas priesces, *rezando* su salterio, /

diciendo bien sus oras, todo su ministerio". (Berceo, Sto. Dom., est. 67).

"Mirando tu grandeza, considerando tu estado, mirando tu perfección, contemplando tu gentileza, acatando mi poco merescer". (Celestina, II, 91-5).

8. *En colocación diversa respecto al sujeto, atributo o complemento.*

"Faciendo yo ha él mal". (Cid, 1891).

"Ellos partiendo estas ganancias". (Ibid., 1031).

"Aun bivo seyendo". (Ibid., 2153).

"En estas nuevas cosas todos se alegrando". (Loc. cit.).

"El preste revestido estálo esperando". (Berceo, Sac., 60).

"Sígueme tú preguntándome". (Calila e Dimna, cap. II).

"Menor siendo alguno de edad de veinte y cinco años". (Partidas, III, 2).

Et él estando en este pesar et en esta coita". (Infante Don Juan Manuel, Conde Lucanor, X).

Para concluir, podemos afirmar que el gerundio español, en la época comprendida desde el nacimiento del idioma hasta finales del siglo XV, se caracterizó por lo siguiente:

1. Continuó con los usos latinos heredados a través del latín vulgar medieval.
2. Se usó con muchísima más intensidad que en épocas anteriores.
3. Hizo desaparecer casi por completo el participio de presente, sustituyéndolo en todas sus funciones.
4. Tuvo un empleo bastante vacilante en cuanto a su colocación dentro del sintagma oracional.

C. Gerundio español en la época clásica.

El gerundio en este período continúa con los usos mencionados para la época medieval, pero, siempre en afán expansivo, adquiere nuevas modalidades y significaciones. Dejando a un lado sus funciones adverbial y participial y sus construcciones absolutas, perifrásticas y en referencia al complemento directo, vamos a registrar sólo los usos nuevos originados en ese tiempo:

1. En forma compuesta con el gerundio simple de

"Haber" más un participio pasivo.

"Legóse el huésped a él y habiéndole llamado primero..." (Quijote, I, 35).

"Acometiéronnos enemigos de noche, y habiéndonos puesto en grande aprieto..." (Quijote, II, 55).

"Don Quijote, habiéndose despedido la noche antes de los Duques, una mañana..." (Quijote, II, 57).

"Habiendo contemplado una gran pieza / atentamente aquel lugar sombrío, / somorgujó de nuevo su cabeza..." (Garcilaso de la Vega, Egloga III).

"Como el ciervo huiste / habiéndome herido". (San Juan de la Cruz, Cántico espiritual).

"Habiendo sido por más bella y hermosa, / sol, lucero, diamante, estrella y rosa?" (Calderón de la Barca, La vida es sueño).

Es de notar que aunque el verbo "haber" formó tiempos compuestos al unirse a participios desde los primeros tiempos del idioma, pues tales formaciones se encuentran ya en el Poema del Cid: "Otorgado gelo avie el abbat de grado". (Cid, 261), no es sino hasta la época clásica cuando lo encontramos unido a gerundios.

2. En frase gerundial o unión de dos gerundios.

"Miró aquella hondura; y estándola mirando, oyó grades voces dentro". (Quijote, II, 55).

"Habiéndole estado mirando uno de ellos con mucha atención, arremetió..." (Quijote, II, 54).

"Mil gracias derramando, / pasó por estos sotos con presura, / y yéndolos mirando, / con sola su figura / vestidos los dejó de su hermosura". (San Juan de la Cruz, Cántico espiritual).

"Mas yo tan atrevido / que viviendo matando / me sustento robando / no puedo ser peor de lo que he sido". (Calderón de la Barca, La vida es sueño).

Este tipo de combinación gerundial nace, al igual que el gerundio compuesto, en la época clásica. En algunos casos forman perífrasis, pero en otros no.

3. En forma diminutiva

Pertenece a esta época también los primeros gerundios con sufijos apreciativos:

"¿No ven aquel moro que, callandito y pasito a paso... se llega por las espaldas de Melisendra?" (Quijote, II, 26).

"Yo me voy muriendito". (Seguidilla popular recogida por Rodríguez M.).

4. *Con otras significaciones, además de la modal e instrumental, tales como: causal, condicional, concesiva, opositiva y final.*

Propongamos algunos ejemplos tomados de Cervantes:

"*Lamándose* su reino Micomicón, claro está que ella se ha de llamar así". (Quijote, I, 29).

"Las tierras estériles, *cultivándolas*, vienen a dar buenos frutos". (Quijote, II, 12).

"Poco más de tres días has tardado, *habiendo* más de treinta leguas". (Quijote, I, 31).

"Y así, pasó aquella *durmiendo*, y su amo *velando*". (Quijote, II, 67).

"Salir *buscando* aventuras". (Quijote, I, 3).

5. *En agrupaciones*

"Llegóse el huésped a él y *habiéndole llamado* primero, y *trabándole* por la mano, *viendo* que no respondía, y *hallándole* frío, vio que estaba muerto". (Quijote, I, 35).

"Y todos cuantos vagan / de ti me van mil cosas *refiriendo*, / ...y déjanme *muriendo* / un no sé qué que quedan *balbuciendo*". (San Juan de la Cruz, Cántico espiritual).

"De aquí *partiendo* la reina casi al principio de octubre, *creciéndole* el vientre, *pasando* por el reino de Navarra..." (L. Marínez Sículo, Vida de los Reyes Católicos).

"Y no la estuvieses *aguardando*, sino *acompañándola* y *disponiéndola*". (Francisco de Quevedo, Los sueños).

"La sombra se veía / venir *corriendo* apriesa / ya por la falda espesa / del altísimo monte, y *recordando* / ambos como de sueño, y *acabando* / el fugitivo sol, de luz escaso / su ganado *llevando*, se fueron *recogiendo* paso a paso". (Garcilaso de la Vega, Egloga I).

6. *Con la preposición "en"*

El gerundio con la preposición "en" tuvo un gran uso en la época clásica:

"El cual, *en viéndole*, quedó admirado". (Quijote, II, 63).

"Y en *andando* con picos / me pico toda". (Lope de Vega, Lavaréme en el Tajo).

"En *llegando* a esta pasión... / quisiera arrancar del pecho pedazos del corazón". (Calderón de la Barca, La vida es sueño).

"Y en *cayendo* su rayo se levanta / la negra oscuridad que el mundo cubre". (Garcilaso de la Vega, Egloga I).

"Y en *llorando* alguno, al punto acudía afectuosa..." (Baltasar Gracián, El Criticón).

"En *rebuznando* yo, rebuznaban todos los asnos del pueblo". (Quijote, II, 27).

"En *apartándome* de nuestra merced, luego es conmigo el miedo". (Quijote, I, 23).

Como se puede notar, este gerundio no sólo se utilizó para expresar simultaneidad entre dos verbos, sino también para indicar anterioridad inmediata. Muy típica también de la época clásica fue la costumbre de reforzar este gerundio con la repetición del mismo verbo en forma personal:

"En *viendo que me veían*, bajaban la cabeza y se decían unos a otros..." (La Pícaro Justina).

"Y en *poniendo que puso* los pies en él don Quijote, disparó la capitana el cañón de crujía". (Quijote, II, 63)

"En *acabando que acabé* de bautizar veintisiete mil casas de moros... me mandó mi señor que..." (Guevara, Epístolas familiares, II, 6).

7. *Con diversos significados temporales respecto al verbo principal.*

"*Apartando* Ricote a Sancho, se sentaron al pie de una larga haya". (Quijote, II, 54).

"Y *dándole* una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia que hizo la lanza pedazos". (Quijote, I, 8).

"Y así, *dando* de las espuelas a Rocinante, pasó adelante, dejándolos admirados..." (Quijote, II, 66).

"Mano a mano fueron a la iglesia, *sentándose* en un escaño y en parte donde no pudiesen ser oídos". (Cervantes, Novelas Ejemplares).

"*Corriendo* esta fama por la ciudad, acudieron muchos de los infieles *trayendo* consigo sus hijos y parientes enfermos, *echándolos* a los pies del santo". (Granada, Símbolo de la fe).

"Y en esta vida perseveró treinta años, *acabándola santísimamente*". (Granada, Símbolo de la fe).

Vemos cómo el gerundio simple, que en general se usó para expresar coexistencia con el verbo principal, tomó en la época clásica significación de anterioridad, como en el caso de "apartando", "dándole" y "dando" de los tres primeros ejemplos y, aunque raramente, también sirvió para expresar posterioridad, como se observa en los gerundios "dejándolos", "sentándose", "echándolos" y "acabándola".

En conclusión, el gerundio en esta época continuó su expansión y se enriqueció enormemente con la creación de nuevas combinaciones, significados y usos.

Este gerundio, así evolucionado, pasará lue-

go, exceptis excipiendis, a la época actual en la que ampliará aún más sus posibilidades semántico-sin-

tácticas, hasta convertirse en un serio problema lingüístico.

NOTAS

- (1) Jiménez Vázquez, José María: "Origen del gerundio". Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica. Vol. IV, No.1, 1978.
- (2) Grandgent, C.H.: *Latín vulgar*, párrafo 107.
- (3) Lausberg, H.: *Lingüística románica*, párrafo 814.
- (4) Llama la atención la falta de concordancia de "providendo" y "Deus". Véase a qué punto llega la gerundialización del participio de presente.
- (5) Cfr. Meyer-Lübke, W.: *Grammaire des langues romaines*, t. III, cap. III.
- (6) Cfr. Menéndez Pidal, R.: *Orígenes del español*, párrafo 72-4; Alonso, Martín: *Evolución sintáctica del español*, p.80.
- (7) Nebrija, Elio Antonio de: *Gramática Castellana*, III, 13.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso, Martín: *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*, 9o. ed., Aguilar, Madrid, 1970.
- Baldinger, Kurt: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Gredos S.A., Madrid, 1963.
- Díaz y Díaz, Manuel: *Antología del latín vulgar*, Gredos S.A., Madrid, 1950.
- Ernout, Alfred: *Morphologie historique du latin*, 3eme. édition, revue et corrigée, Klincksieck, Paris, 1974.
- Fernández, Salvador: "Algo sobre la fórmula estar + gerundio", *Studia Philologica*, I, Gredos S.A., Madrid, 1960, pp. 509-515.
- García de Diego, Vicente: *Gramática histórica española*, Gredos S.A., Madrid, 1951.
- Grandgent, C.H.: *Latín Vulgar*, Publicaciones de la Revista de Filología, Madrid, 1928.
- Lausberg, Heinrich: *Lingüística Románica*, II, Gredos S.A. Madrid, 1966.
- Menéndez Pidal, R.: *Orígenes del Español*, 6a. ed., Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1968.
- Cantar de Mio Cid, texto, gramática y vocabulario*, V. I., 3a. ed., Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1954.
- Meyer - Lübke: *Grammaire des langues romanes*, T. III, Syntaxe, H. Welter, Editeur, Paris, 1895.
- Nebrija, Elio Antonio de: *Gramática castellana*, edición de Galindo Romeo y Ortiz Muñoz, Madrid, 1946.
- Strecker, Karl: *Introduction to medieval latin*, Palmer, Dublin, 1971.